. . . Tú, de todas, las más amada

Al fin logré Señora, hablarte cara a cara;
al fin, de tu palabra, oí la nota rara;
al fin huyó el abismo que cruel nos separara.

Fué en una tarde fría—y en una recepción
Madame de Pompadour—te proclamó el salón
—
y, bella, como ella, te vio mi corazón...
Temblé cuando tu mano, tocó la mano mía;
temblé cuando tu frase, brotó su melodía...
—La música lloraba y el mundo se reía—

De tus pupilas negras, miré el profundo abismo;
y fueron tus pupilas, un negro fatalismo,
para mis sueños blancos cargador de idealismo... "

Pero en tu boca ardiente,—ardiente y misteriosa,
miré un supremo enigma, miré una extraña cosa,
que hizo que en la sombra, te viera luminosa...

Porque tu boca es alma, y tu alma es encendida ;
porque de rojos besos, tu boca es la guarida :
porque tu loca boca, sorbió toda mi vida. . .

Perdón ¡oh gran Señora, por falta tan terrible!
Decirte que te amo, es algo incomprensible,
porque tus besos guardan un mundo de imposible. . .

Llamas serán tus ojos para mi senda obscura..
Tu voz, tu cuerpo, y todo, a todo me conjura!
—Eres humana y bella, y cuanto bella pura.—

Te sueño toda mía, sin frenos, sin distancia!
Y sin embargo, miro, tu rostro y tu elegancia,
como a través de un cuadro del Grand Trianón de Francia. . .

Mas, a pesar de todo, te hablé yo cara a cara ;
y oí de tu palabra, la nota dulce y rara...
(Aparentamos juntos, tristeza o fatalismo).
Nos atraemos juntos, pero algo nos separa...
Señora: dame el brazo... v vamos al abismo!